

## Presentación

Desde que, a principios de este año, se publicaron los resultados provisionales del primer informe oficial sobre la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), ha saltado la alarma en algunos sectores. En Cataluña, por ejemplo, aquellos resultados levantaron ampollas. En Navarra, en cambio, nadie parece haberse dado por aludido, y eso que el informe nos situaba, tanto en la franja de los 14 como en la de los 16 años, por debajo de la media nacional en conceptos tan básicos como comprensión lectora o lengua y literatura. Ante un fenómeno parecido, en Francia se adoptó una actitud más honesta y más combativa. “Desde hace varios años” —podemos leer en un artículo de Anne Marinet incluido en el libro *Lecturas, libros y bibliotecas para niños*, editado recientemente por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez— “la lectura se ha convertido en un reto social y cultural de primera magnitud. Si la cuestión de la lectura vuelve a estar en primer plano, y la de los jóvenes en particular, como punto neurálgico a partir del cual se articulan algunos de los retos de la sociedad contemporánea, es porque de forma brutal, y a través de la toma de conciencia reciente de fenómenos como el analfabetismo, han salido a la luz pública indicios de un descenso de la lectura, la constatación del mal dominio de la lengua de los alumnos que acceden al colegio o, en líneas más generales, la constatación del fracaso escolar ligado a la lectura. Frente a esta situación alarmante (o alarmista) se pretende una movilización general, cuya vanguardia ha sido asignada a la biblioteca”.



Aquí no se está produciendo nada parecido a una movilización general. Se advierten, eso sí, unos tímidos indicios de que algo empieza a cambiar lentamente. La Fundación Bertelsmann-España, por ejemplo, ha iniciado un Programa Biblioteca-Escuela, que pretende enriquecer las relaciones de las bibliotecas públicas con los centros de enseñanza. El secretario de Estado de Cultura, Miguel Angel Cortés, por su parte, afirmaba recientemente en una entrevista que la escuela no fomenta el hábito de lectura y que, para paliar esta situación, se ha puesto en marcha un programa piloto de bibliotecas escolares en 80 centros de toda España. La misma ministra de Cultura, en la presentación del informe de Amando de Miguel “Los españoles y los libros”, también mostraba su preocupación. El informe revela que, en términos generales, los españoles leemos hoy más que hace quince años; sin embargo, y a pesar de que en nuestro país la tasa de escolarización es del 100%, no se ha conseguido incrementar el hábito de lectura entre los niños y los jóvenes. A la vista de estos resultados, Esperanza Aguirre opinaba que es necesaria una reforma educativa que debe comenzar en la base, en la enseñanza primaria. Porque uno de los aspectos más graves del informe es que un alto porcentaje de alumnos de la enseñanza primaria —entre un 30 y un 40%— no comprende los textos que lee. Es precisamente en este contexto donde cobra todo su sentido la literatura infantil concebida como una lectura no utilitarista, desligada de los resultados académicos; una lectura que no busca, en definitiva, más que el gozo y el enriquecimiento personal.

Esa es la razón de que hayamos querido hacer un alto en el camino y dedicar un número de nuestra revista, de manera casi exclusiva, a la literatura infantil y juvenil en Navarra.

TK nació como una revista de biblioteconomía con una clara vocación hetedoroxa. Queríamos ir un poco más allá y convertirnos en una revista de interés para los bibliotecarios en un sentido amplio. Corremos el riesgo de acabar siendo una revista demasiado especializada para el público en general y demasiado general para el público especializado, pero siempre se corre algún riesgo. Así que para este número nos liamos la manta a la cabeza y decidimos invitar a colaborar a nuestros mejores escritores de literatura infantil: Jesús Ballaz, Lucía Baquedano, Ramón García Domínguez y Pablo Zapata. En las páginas siguientes, el lector encontrará artículos de todos ellos. Invitamos también a algunos bibliotecarios y a algunos amigos a comentar la obra de estos autores. Clara Flamarique, Teresa Bellido, María Markotegi y Francis Soto aceptaron el reto. Con el número muy avanzado, descubrimos en una guía de autores una feliz coincidencia: María M. Vassart y José María Plaza son una pareja afincada en Pamplona y que, cada uno por su parte, escriben libros destinados a un público infantil. También a ellos les invitamos a colaborar. Como no queríamos olvidarnos de nadie, propusimos a dos investigadores —Carlos Mata y Xabier Etxaniz— que se ocuparan de otros autores, también vinculados a Navarra, que han publicado obras para niños tanto en euskera como en castellano. Este número, que ya es en sí mismo un lujo, ve incrementado su valor notablemente por la recuperación de un verdadero clásico que, con casi noventa años, sigue des-

f

bordante de vitalidad: Francis Bartolozzi no sólo consintió en ser entrevistada por Juana Iturralde sino que nos ha facilitado un cuento inédito con unas ilustraciones preciosas. Es evidente que Francis Bartolozzi es una de las decanas de la ilustración en este país, pero después de ella han seguido llegando ilustradores de gran valía.

Nosotros les pedimos su colaboración a algunos de los que tienen relación con Navarra; colaboración en un doble sentido: con algún dibujo, a ser posible inédito, y con su respuesta a un pequeño cuestionario que les remitimos. Teresa Izu, Pedro Osés, Sagri Mauelón, Begoña Cía, Asisko Urmeneta, Pilar Belzunegi y Marko Armspach aceptaron la invitación. Encabeza todo este bloque de literatura infantil un artículo de Jesús Arana que sirve de aproximación al tema.

Este es un número especial, pero no llega a ser monográfico: nos hemos resistido a renunciar a nuestras secciones de Entresijos y de Tablón de Anuncios. Lo que sí ha sufrido este número de TK es un cambio importante en lo que venía siendo la estructura habitual de la revista. Hemos reservado para la parte final (*last but not least*, para decirlo con un punto de pedantería a la manera anglosajona) algunos textos de compañeros y amigos. Los bibliotecarios de Tafalla —Ana Labiano y José Ignacio Etchegaray— nos dan noticia de una visita a distintas bibliotecas de la comarca de Pamplona organizada por la Asociación con motivo del Día del Libro. Martín Saragüeta estuvo en el encuentro sobre los servicios móviles de biblioteca que se celebró en Madrid el pasado mes de abril y nos informa de ello en un breve texto bilingüe. Reproducimos también una foto como recuerdo agridulce de la visita que realizaron algunas compañeras a la Biblioteca Nacional de Madrid. Para seguir con la serie de nuevas bibliotecas, hemos invitado a las bibliotecarias de Burlada a que nos cuenten cómo fue el proceso de trasladar los fondos e inaugurar los nuevos locales. Las páginas finales, como hacemos siem-

pre, las hemos reservado para una firma invitada, en este caso la del columnista y escritor José María Romera, que comenta una fotografía estremecedora, porque es realmente estremecedor ver, tras un bombardeo, los libros revueltos con un montón de escombros: pocas metáforas más precisas de esas dos pulsiones (la bestia y el ángel) que desgarran al ser humano desde el principio de los tiempos.